

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Sábado 16 de Junio de 1855.

AÑO I.—NUMERO 134.

EDICION DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Carrera de San Pablo, núm. 10, pral.—En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, Cuesta, calle Mayor, Villa, plazuela de Sto. Domingo, Bailly-Balliere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al Administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—Estranjero: Un trimestre 72, seis meses 144.—En Paris en casa de los Sres. Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 15, y en la libreria Española, rue de Provence.—Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

MADRID 16 DE JUNIO.

Los diarios progresistas y las fracciones avanzadas de la Cámara, los que desean que esta prolongue todo el tiempo posible su misión, los que aspiran a hacer de la Asamblea constituyente un nuevo *Largo Parlamento*, vuelven a agitar estos días la cuestión de prorrogación de las sesiones, ya muy debatida y resuelta por el certero instinto del sentimiento público y por los acuerdos mismos de las Cortes.

Para justificar tan injustificable pensamiento, para presentar como necesaria tan inconveniente medida, los partidarios de la prorrogación alegan la conveniencia de que los diputados visiten sus provincias, la inminencia de que en breve no haya el número suficiente de legisladores para votar las leyes, la necesidad de evitar que se desprestigien las Cortes en el caso de que no puedan por esta razón tomar acuerdos definitivos, y como *último ratio*, el temor de que la apariencia de Asamblea, que quedará dentro de muy poco, autorice *atropelladamente* las bases constitucionales y declare el día menos pensado, sin hacer las leyes orgánicas, concluidas las tareas de las Cortes constituyentes y llegado el caso de disolverse.

Verdaderamente da pena el oír tal lenguaje, da pena el ver la estrechez de miras de ciertos políticos, y causa repugnancia el examinar los fútiles motivos que, con buena fé, con torcidas intenciones, otros, presentan para fundar una opinión cuyo triunfo sería un golpe mortal asestado contra la tranquilidad del país, el prestigio del sistema parlamentario y contra el honor mismo de la revolución de julio.

Sin embargo, como nosotros hemos sido de los primeros a oponernos a toda prórroga del Parlamento, como en mas de una ocasión hemos sostenido que la Asamblea no debe suspender ni un solo día sus sesiones, como a los que hemos francamente manifestado este patriótico parecer se nos acusa de una manera mas ó menos directa, de planes maquiavélicos, deber nuestro es poner nuevamente de manifiesto la sinceridad y los móviles de nuestra conducta, presentar el reverso de la medalla que se nos describe, evidenciando cuanto hay de inconveniente, de peligroso, de absurdo en el proyecto de suspender las tareas legislativas, y hacer juez al país de la cuestión.

En primer lugar, nuestra miope vista y nuestra pobre inteligencia no alcanzan a distinguir ni a comprender cuál es la conveniencia de que los diputados vayan a visitar sus provincias en las actuales circunstancias.

¿En qué han variado estas circunstancias de las anteriores? ¿Acaso no son hoy las mismas que eran ayer? ¿Acaso hay otra diferencia entre las de ayer y las de hoy, que el desengaño que han recibido los pueblos, que el desaliento que se ha apoderado de todos los buenos liberales, al ver frustradas las esperanzas que cifraban en las Cortes constituyentes, al ver que estas han perdido miserablemente el tiempo en discusiones estériles, al ver que al año de verificada la revolución aun no se ha constituido ni existen probabilidades de que se constituya aun en algún tiempo el país, y que la inestabilidad, el desorden, la anarquía, con su inseparable y funesto cortejo de males, agitan todos los ánimos, paralizan todos los elementos de bienestar y de prosperidad, aniquilan todas las fuerzas vitales de la España?

Pues eso lo saben los buenos, los celosos, los patriotas diputados, los amigos del orden bienhechor y de la libertad fecunda, los verdaderos mandatarios del pueblo. Pues para saber eso, no se necesita ir a las provincias, sino oír los clamores de la prensa y de la opinión, sino leer las correspondencias particulares de las provincias, sino atender al sordo rumor de impaciencia, y al eco constante de inquietud, y al grito unánime de descontento que resuena por doquiera. Pues eso no lo oírán, eso no lo comprenderán, aunque recorran la España entera, los diputados que antepongan sus mezquinos intereses personales ó de partido a los grandes y elevados intereses de la patria.

Por otra parte, ¿no se teme que si se prorrogan ahora las Cortes, que si se acuerda no se reúnan hasta octubre, que si se premia y alienta así la inactividad de la Asamblea, que si aplaza esta sus sesiones sin votar los presupuestos y las leyes orgánicas, que si se aspira a que resuelva todas las cuestiones suscitadas por el afán de distinguirse de los noables legisladores, se necesite luego todo el invierno para ventilar las cuestiones pendientes, y se aumente el calor de las pasiones, y al cabo de dos años del alzamiento nacional duren aun las infecundas tareas de la Asamblea Constituyente, y llegue al último extremo el malestar del país, y se acaben de desesperar los sinceros liberales, y sobrevengan complicaciones funestas, y estallen conflictos insuperables?

Eso, eso es lo que quieren los diversos enemigos de la situación, los que sueñan con pla-

nes liberticidas, los que fraguan proyectos revolucionarios, los que en su impaciencia por llegar al poder no reparan en los medios y no vacilarían en atravesar por entre los escombros del orden de cosas creado en julio y por entre la sangre de una revolución desbordada. Pero los liberales de buena fé, los comprometidos en el alzamiento nacional, los que desean sinceramente el orden, la libertad y el progreso para su patria, esos no deben querer que se prolongue por mas tiempo del necesario la funesta interinidad de lo presente y la desastrosa incertidumbre de lo porvenir.

No, no; las Cortes no pueden suspender ni por un solo día, ni por una sola hora, sus sesiones. El cargo de diputado, si honorífico, no es obligatorio, y los que no quieren ó no puedan seguir desempeñándolo como corresponde, esos deben apresurarse a renunciarlo, esos son indignos de obtenerlo, esos deben retirarse, de grado ó por fuerza, a la vida privada. Así, en efecto, lo comprende la mayoría de las Cortes, y por eso, a pesar del abandono de algunos, a pesar del egoísmo de no pocos, aun existen en Madrid mas de doscientos treinta diputados.

Este número es mas que suficiente para tomar acuerdos definitivos y para votar las leyes mas importantes y solemnes, puesto que, según el reglamento de las Cortes, solo se necesitan *ciento sesenta y cinco* al efecto. Y no se diga que muchos de ellos están dispuestos a marcharse, porque ninguno puede abandonar su puesto sin licencia de la Asamblea, y esta no debe concederla a nadie mientras no exista en Madrid un número de diputados mayor del que hay hoy. Para que no llegue el caso que se teme, para que las Cortes no den el escándalo de no poder celebrar algún día acuerdos, para que los que mas necesidad tengan de abandonar la corte puedan hacerlo, deben adoptarse severas disposiciones contra los ausentes sin licencia y contra los que la hayan escedido.

No hace muchos días se acordó que se oficiara por la mesa a los que se hallasen en cualquiera de estos casos para que se presentasen inmediatamente. Algunos celosos diputados, y entre ellos el director del periódico que con mas ardor aboga hoy por la suspensión de las sesiones, presentaron tambien una proposición para que los diputados que, habiéndose ausentado sin licencia ó escedidola, no se presentasen en el Congreso en el término de quince días, se entendiese renunciaban por el hecho mismo su mandato. La prensa y la oposición acogieron con aplauso aquella medida y este proyecto.

¿Por qué no se ha llevado a efecto la una, por qué no se ha convertido el otro en ley? No lo sabemos; pero lo que nos parece, que si se hubieran publicado en el *Diario de las Sesiones* los nombres de los diputados a quienes se había oficiado en virtud de aquel acuerdo, que si se hubiese dado después cuenta a las Cortes del resultado de semejante paso, que si la prensa toda hubiese escitado nominalmente el celo de los ausentes y en su caso les hubiese recordado sus deberes, que si ya que esto no se hizo hasta aquí se hiciese en adelante, estos no habrían dejado ni darian de acudir a sus puestos, y no habría el menor motivo para tener que pueda llegar el caso de que solo quede dentro de breves días una apariencia de Asamblea. Y si esto no fuese bastante, adoptese en último extremo la medida de que se entienda renuncian sus cargos los diputados que no se presenten en las Cortes en el plazo que se les señale, medida propuesta por los señores Calvo Asensio, Fernandez de los Rios y Corradi con prevision laudable.

Entonces, repetimos, no será de temer que la Asamblea en apariencia autorice *atropelladamente* las bases constitucionales, aunque este temor es en gran parte infundado, puesto que se han discutido con bastante lentitud, que solo queda una ó dos por votar, que probablemente se habrán votado a la hora en que escribimos, y que antes de una semana puede estar definitivamente redactada y aprobada la Constitución. Entonces no será de temer, tampoco, que el día menos pensado se declaren concluidas las tareas de las Cortes constituyentes y llegado el caso de disolverse. Entonces, por último, no será de temer que dejen de discutirse las leyes orgánicas y quede espuesta a ser falseada la ley fundamental.

Nosotros queremos que esas leyes, y especialmente la electoral, la de imprenta, la de diputaciones provinciales y la de ayuntamientos, se hagan, si es posible, por las Cortes constituyentes. Por eso mismo queremos que lo hagan pronto, por eso nos oponemos a que prorroguen sus sesiones ni aun por una sola hora, por eso combatiremos con empeño y censuraremos con severidad todo pensamiento que lleve este objeto. Pero, disuélvase ó no, si las Cortes van al paso que hasta aquí, si además de hacer esas leyes pretenden resolver a la par todas las grandes cuestiones de la organización social y todas las pequeñas cuestiones de partido y de lugar,

desde luego declaramos esta tarea superior a su capacidad y a sus fuerzas y les auguramos un fin tan desastroso como el del Parlamento de Francfort y el de la Asamblea francesa.

Tambien fue aprovechada la sesión de ayer: los constituyentes se van enmendando. Tal vez consista su laboriosidad en la perspectiva de una prórroga que según de público se dice, se acordará si los trabajos legislativos avanzan en lo que falta de mes; pero aun admitida esta causa hágase el milagro y hágalo el diablo.

A las diez y cuarto se abrió la sesión, y a las diez y media ya se había entrado en la orden del día.

Al Sr. Gil Virseda tocó inaugurar la verdadera batalla sobre la base 26, y decimos la verdadera porque el combate del día anterior fué una escaramuza. El diputado segoviano quería que la base tuviese infusas de ley orgánica, deseaba que en ella se consignase que la milicia nacional ha de ser voluntaria. Además el Sr. Gil Virseda no se conformaba con que el poder ejecutivo pueda disponer de la fuerza ciudadana dentro de las respectivas provincias.

El Sr. San Miguel fué el primero que salió a la defensa de la base. Decía el veterano general que bastaba a la Constitución dar existencia legal a la milicia, pues lo demás debía reservarse para la ley orgánica. En cuanto a la facultad de disponer el gobierno dentro de la provincia de la fuerza ciudadana el Sr. San Miguel la encontraba muy justa, pues es preciso que los gobiernos estén revestidos de ciertas facultades para poder gobernar. Pretender que el gobierno de hoy, porque merezca mayor confianza ha de tener la facultad de movilizar a la milicia, y no el de mañana, sería cometer un absurdo, una cosa imposible.

El Sr. Marques de Corbera tomó en seguida la palabra en contra de la base. Su discurso, notable por las razones en él aducidas y por sus formas oratorias, hizo profunda impresion en la Cámara.

«Nosotros, decía en resumen el señor marqués, no podemos votar la base constitucional que es no presentarla, por que la Milicia nacional no es un poder público ni tampoco ningún derecho civil, ni ningún derecho político, y digo que la Milicia no es un poder público, porque si lo fuese, si pudiese intervenir en las operaciones de las Cortes y en las facultades de la corona, entonces sería un poder tan revolucionario como opresor. Y digo que el derecho de ser miliciano no es un derecho político, porque no concibe un derecho inherente a la fuerza física, y del cual carezcan los hombres de experiencia y de inteligencia, si no tienen la robustez necesaria para llevar las armas. La milicia nacional, aun considerada como sosten de nuestras libertades, no debe figurar en la ley fundamental, como no figura en Inglaterra, en los Estados Unidos, ni figuraba en la Constitución francesa del año 30, a pesar de la parte activa que tomó la guardia nacional en la revolución que la dió origen. La Milicia nacional no es una doctrina de partido: al contrario, todos los partidos la adoptan cuando son débiles, en determinadas circunstancias. Diganlo sino moderados y progresistas durante la guerra civil, y el mismo Fernando VII el año 23. Y estas doctrinas no son exclusivamente mías, son de personas muy respetables del partido progresista. El señor Madoz dirigió en 1851 una alocución a los electores de Tremp, en la cual rechazaba a la Milicia nacional por amor a la familia y a la educación, y por respeto a la libertad civil de los ciudadanos.»

El Sr. Sancho, que según ayer nos dijo, desde sus años juveniles ha mirado con entrañable cariño la institución de que se trataba, en prueba de lo cual recordó que ya en 1822 hizo en una noche un reglamento para la Milicia nacional, opuso a las razones del diputado conservador la de que en todas las constituciones elaboradas por los progresistas se ha consignado la existencia de la Milicia nacional.

El Sr. Ferriol obtuvo en seguida la palabra en contra de la base y todo el mundo prestó atento oído porque aquel señor diputado había alcanzado cierta celebridad por su mutismo bien así como otros la han alcanzado por su palabrería. El Sr. Ferriol habla con facilidad y corrección. En su concepto la Milicia Nacional es una calamidad en las poblaciones pequeñas: cree que solo debe existir en ciertas localidades y aun allí ser voluntaria y formada de hombres que ofrezcan garantías de orden. El Sr. Ferriol cree tambien que los progresistas levantan castillos en el aire.

Contentémonos, dice, con pocos nacionales, y que estos sean escogidos; establézcase una buena y prudente organización que tanto dista de la rigurosa disciplina del ejército, como del desorden del somaten, y se creará lo que se llama espíritu de cuerpo, y la institución producirá cada día mejores resultados. Si se quiere hoy poco, se tendrá mucho mañana; por el contrario, si se pretende demasiado, no se tendrá nada ni ahora ni luego.

Por lo demás el Sr. Ferriol aconseja a las Cortes constituyentes que no voten la Milicia Nacional forzosa si no quieren que la anarquía se entronice en nuestra patria y perezca la libertad.

Después de manifestar el Sr. Huelves que el gobierno admitía terminantemente la base, esta fue aprobada por 168 votos contra 7.

Procediéndose a la discusión de la 27.ª y última según la cual la ley ha de determinar la época y forma en que se ha de establecer el jurado para toda clase de delitos, el Sr. D. Juan Bautista Alonso apoyó una enmienda en que se pedía que aquella institución se plantase inmediatamente. El Sr. Alonso, según su costumbre, pasó cerca de una hora por los espacios imagi-

narios sin descorazonarse al ver que los bancos habían quedado desiertos. Su Señoría nos dijo que el último versículo del apocalipsis anuncia el jurado, pues, era una línea dejada en blanco para que la llenaran las generaciones futuras.

Esta razón y otras no menos poderosas entusiasmaban a una parte del auditorio. Sin embargo como en las actuales Cortes no faltan corazonadas frías é inteligencias rebeldes, la enmienda fué desechada por 117 votos contra 70 después de haberla combatido no con gran esfuerzo los Sres. Sancho y Fuente Andúes.

En seguida se aprobó la base.

El Sr. Lafuente leyó un voto particular en que se separa de sus compañeros de comisión respecto a la base 23.

Esta y la 22 son las únicas que quedan por votar. Vemos, pues, que la nueva Constitución se va a hallar muy pronto en disposición de hacer la felicidad del país.

La redacción de la Gaceta nos comunica estos despachos telegráficos:

Quince de junio de 1855 a las tres y siete minutos de la tarde.—El gobernador de Navarra al Excmo. Sr. ministro de la Gobernación.—Dela villa de Yabar han salido cinco hombres al mando de un comandante carlista: sin embargo, no ocurre novedad en toda la provincia. Los carabineros y Guardia civil se restituyen a sus puestos para prestar el servicio de su clase.

Vitoria 15 de junio a las tres y treinta minutos de la tarde.—El gobernador al Excmo. Sr. ministro de la Gobernación.—Anoche regresó a esta el Sr. capitán general, dejando en Olazagaita la columna de Alava.—No ocurre novedad.

Despachos telegráficos.—Zaragoza, 15 de junio. Hoy ha sido puesto en capilla, el cabecilla carlista, Nicolás. La policía se ha apoderado de un sargento de caballería que ha llegado desde Híjar disfrazado. Se presentan algunos casos de cólera.

Pamplona, viernes 15.—Las partidas carlistas se han desvanecido hasta el punto de que el capitán general ha mandado que vuelvan a sus puestos los carabineros y guardias civiles. Las columnas que recorrieron el país, han recibido orden de colocarse en los puntos estratégicos. Por darse por terminada la campaña se ha suprimido ya el plus a la tropa y se ha pasado orden al brigadier O'Donnell para que suspenda la entrada que debía hacer en Navarra por la parte de Aragón.

Irún, 15 de junio.—No ocurre nada en la provincia de Guipúzcoa, y de la frontera solo hay de notable el extremo rigor con que el gobierno francés persigue a los carlistas.

Hoy se publicará el estado del movimiento de la Deuda flotante, relativo al mes de mayo anterior.

El periódico oficial participa al público, a excitación de otro colega, que una importante operación financiera no se ha hecho antes por los muchos graves y perentorios asuntos que ha tenido que evacuar el ministerio en estos días; testigos el semestre de la Deuda exterior, y el pago próximo de la mensualidad de mayo a todas las clases que cobran del Tesoro.

La disculpa, tratándose de un departamento tan numerosa falange de funcionarios cuenta tiene algunos puntos de contacto con la de los escribientes, y la circular del felizmente ex-ministro Sr. Aguirre.

Antes que ningún otro diario y cediendo solo a un elevado sentimiento de patriotismo se dirigió *El Occidente* al gobierno de S. M. para que fijase su alta atención en el deplorable estado de nuestras provincias asiáticas, y para que, apreciada su gravedad y conocida la inminencia de sus peligros, se apresurase a confiar la importantísima autoridad superior militar y política de las islas de aquel archipiélago, a quien reuniese las cualidades necesarias para este cargo.

Nuestros clamores una y otra vez repetidos se reprodujeron después en otros diarios que publicaron cartas y comunicaciones de Manila en las que se descubría la honda intensidad de los males cuyo remedio tan encarecidamente pedíamos.

Sin embargo, hasta ahora nada se ha adelantado, y los abusos que denunciábamos siguen adquiriendo pavorosas proporciones y dando lugar a que en Madrid se reciba correspondencia redactada con el mismo espíritu y en igual sentido que la siguiente, inserta en el último número de el *Clamor*.

«En los treinta y cuatro días que han mediado desde que escribí a ustedes mi última, nada hemos mejorado, y cada vez perdemos mas la esperanza de alivio mientras permanezca en el importante mando de estas islas el general Crespo. Supeditada esta autoridad cada vez mas a la voluntad de las tres pandillas que lo dominan, no pasa día sin que un nuevo acto confirme esta verdad. A unos cuantos les conviene hacer un negocio de exportaciones en Visayas, y al punto como medi facilitador se determina, contra lo mandado por ese superior gobierno, que se establezcan aduanas en Iloilo, Zamboanga y Sual al Norte de Luzon, medida de una inmensa trascendencia y de consecuencias tales, que no es fácil determinarlas en el estrecho limite de esta carta.

Sin contar con el gobierno de S. M. se ha procedido a aumentar el número de los aforadores y el de los empleados de la renta de vinos, a la cual se le ha dado otra organización bastante detallada por cierto. Al ver Vds. por la adjunta lista los nombres de los agraciados con nuevos empleos, deducirán ustedes de donde provienen el favor y la protección. Sin duda no conocerán Vds. a don Domingo Quintana, nombrado interventor de la aduana de Zamboanga, porque es uno de los dos parientes mas cercanos de S. E. que han venido en el último correo procedentes de Santiago de Cuba, de donde son naturales. La llegada de estos dos erriños, que por el color parecen mulatos, ha dejado absorbida a la gente de este país. Si a esto añaden Vds. que no hay seguridad individual, porque la mayor parte de las provincias está inermada de tullanes, y que se observan un profundo y general disgusto en todas las cla-

ses, pueden figurarse los atractivos que tiene su permanencia aquí.

Llegaron felizmente el regente, el fiscal y los dos nuevos ministros de esta audiencia, no habiendo ocurrido inconveniente en la posesión de los dos primeros, a pesar de lo mucho que se trabajó para entorpecerla.

En medio de tanta aflicción y desconsuelo parece que Dios se conduce de la desahogada situación de esta isla, ya que ese gobierno superior lo abandona, enviándonos una abundante cosecha de tabaco y arroz, lo que unido a la mucha exportación de este último artículo para China donde tiene excelente precio, nos proveerá de pan y de recursos por el año, que indudablemente en otro caso faltarían por el desconcierto en que se encuentran todos los ramos de la administración.

La esperanza que se arraiga en la conciencia de todos, es que al fin el supremo gobierno no podrá permitir lo que aquí pasa, y llegará a conocer la insuficiencia de esta autoridad. Dios quiera que no sea tarde y que en el número de generales españoles encuentre uno que venga aquí a mandarnos sin someterse a pandillas, sin parientes cubanos y con criterio y conciencia propia de lo que manda.»

El Sr. ministro de Estado y todos sus colegas deben ocuparse de los asuntos de Ultramar con mucha atención, y el conde de Paredes persuadirse de que son, entre los muchos que comprende la gobernación del reino, los que mas positiva, directa é inmediatamente nos interesan en la actualidad y para lo futuro, sabido como es que nuestros pueblos de allende el mar encierran los principales elementos de riqueza que han de regenerar nuestra marina y nuestro comercio.

De La Gaceta:

«La negociación de 6 millones de reales hecha sobre las Cajas de Filipinas con la casa del Sr. Weissweiler, estaba ya iniciada por el anterior ministro de Hacienda, y ha sido concluida por el actual en términos comparativamente beneficiosos para el Tesoro, y no sin haber tratado con diferentes casas, hecho depositar las garantías en el Banco y dádole toda la publicidad conveniente.

Algunos han echado de menos la subasta; pero estas no caben en negociaciones de giro: cuanto mas los que pueden y quieren hacer convenios de esta especie están bien enterados de que el Tesoro oye todas las proposiciones presentadas, hasta realizar la mas beneficiosa al Estado.»

Para que se forme idea de los insondables mares de abundancia en que venturosa y holgadamente boga la nave del Tesoro, basta leer las siguientes líneas de La Gaceta:

«Léase en *El Diario Español*:

«A mas de tres millones de reales ascienden los premios de loterías que ha encontrado pendientes de pago el nuevo ministerio.

No hay ejemplo en nuestra Administración de un abandono y desercido semejante.»

Ni esta preferente atención, ni la no menos sagrada de la Caja general de Depósitos, están puestas en olvido por el señor ministro de Hacienda, el cual, en medio de los ahogos del Tesoro, ha ordenado ya algunos pagos con aplicación a la una y a la otra. Tres días hace que se dan cotidianamente 5,000 duros para cubrir las mas perentorias necesidades de la segunda.

Ayer se ha manifestado oficialmente en las Cortes constituyentes, que anoche mismo debían someterse al examen y discusión de personas autorizadas los fundamentos de la ley orgánica de la Milicia Nacional, cuya discusión y planteamiento son urgentísimos.

Por la dirección general de presupuestos se ha determinado proponer a las Cortes que se supriman las oficinas superiores de contabilidad; que la dirección general y la mayoría de la armada sean reemplazadas por un consejo supremo de almirantazgo, que se suprima la comandancia general de infantería y la de artillería de marina, y que se forme una ley de ascensos para la oficialidad de la armada, y un cuadro de su estado mayor.

El señor ministro de marina, presentó varias observaciones a los pensamientos anteriores. Tambien se aprobó un crédito extraordinario para la composición de tres vapores de guerra con destino a nuestras islas Filipinas.

No creemos muy exactas las siguientes nuevas financieras que inserta un diario de la noche:

«Se generalizará la contribución del timbre. Se restablecerán con modificaciones favorables a las clases pobres y a los artículos de primera necesidad los derechos de puertas donde los había, generalizándose además a poblaciones como Jerez de la Frontera, Ecija, Alcey y otras de importancia. El gobierno cobrará el 5 por 100 del recargo provincial y municipal en la contribución directa que no podrá nunca exceder del 15 por 100 en parte alguna de España, y los ayuntamientos y diputaciones saldrán el déficit que este les deje con el impuesto de inquilinatos ó contribuciones indirectas.

Se activará la reforma de los aranceles y se procurará un aumento de 20 millones en la sal, volviéndola a su precio de cincuenta reales.»

Ya están redactadas las instrucciones que la dirección de contabilidad ha formado para que los contadores encargados de fiscalizar los actos de las comisiones de ventas de bienes nacionales en las provincias puedan funcionar.

El periódico ministerial confirma la noticia dada por el nuestro de que se piensa en variar el alto personal de Hacienda, ya trasladando a otros departamentos a los funcionarios que hoy

los ocupan, ya nombrando otros por dimisión ó cese de algunos.

Ya ha principiado esto á realizarse con la traslación del señor Pinilla, el ascenso del señor Trúpica y el reemplazo de los Sres. Jove y Gener; pero ni tales nombramientos ni los que se anuncian bastan para el arreglo del personal, ni este arreglo solo, aunque indispensable por los últimos abusos del favoritismo y la exclusión y el pandillaje, puede satisfacer las altas necesidades á que es preciso atender en el ministerio de Hacienda.

Han salido de Madrid, con dirección á Toledo, según se dice, un batallón de cazadores y un escuadrón de caballería.

La dirección general de ventas de bienes nacionales ha dictado órdenes convenientes á los gobernadores de provincia para que eviten el abuso que en algunas ha venido cometiendo destruyendo arboles, montes, bosques, edificios, etc., y de las fincas rústicas y urbanas que van á desamortizarse.

Se ha concedido una nueva prórroga de sesenta días para que los tenedores de abonados equivalentes á cobre de moneda catalana, puedan canjearlos por los billetes definitivos. Parece que no llegan á 25,000 reales los que faltan que cambiar.

El gobierno español ha conferido la encomienda de Carlos III al brigadier de ingenieros portugueses don Isidoro Emilio Bautista, y la cruz de caballeros á los ingenieros civiles don Joaquín Nuñez de Aguilár y don Carlos Ribeiro, comisionados por el rey de Portugal para componer la comisión mixta que ha de determinar el punto de unión de la línea del ferrocarril de Lisboa á Madrid. S. M. el rey regente en justa reciprocidad ha mandado conferir decoraciones portuguesas á los ingenieros españoles que han asistido á aquellos trabajos.

El Sr. Oliver individuo, según nos han dicho, de la comisión general de presupuestos fue agregado á la particular encargada de examinar los de Estado.

Esta comisión particular ha aumentado en dos mil duros el sueldo de nuestra legación en Berlín, para la que está nombrado el Sr. Oliver.

Este señor tuvo la delicadeza de salirse fuera de la comisión de Estado al votarse dicho aumento; pero el aumento quedó hecho.

Una parte de la prensa progresista continúa mostrándose recelosa respecto al ministerio, y á pesar de haberse impuesto la debida reserva hasta poder juzgar sus actos, no puede dominarse para cumplir del todo su propósito y aventura la especie de que el último cambio ha sido un retroceso político.

Sin censurar ni aplaudir nosotros la actitud de nuestros colegas, creemos que los nuevos consejeros de la Corona han tenido ya tiempo suficiente para enterarse del estado de sus respectivos departamentos y que á prolongarse su inactividad la opinión no tardará en tratarlos como á sus antecesores, reservándose el mismo fin, por cierto nada envidiable.

Recordamos otra vez á los ministros recién elevados el ejemplo de sus descreditos antecesores Madoz y Aguirre para que mirándose en su espejo no pequen de inadvertidos, ni se quejen del fallo inapelable de los pueblos.

La Gaceta de Madrid se ha hecho cargo de nuestras fundadas y patrióticas reclamaciones para conseguir la seguridad en las vías de comunicación, y el que la correspondencia pública y particular llegue constantemente á su destino, y en su vista dice:

«Están dadas cuantas disposiciones se han juzgado convenientes para satisfacer la necesidad que nuestro colega manifiesta; lo cual considera el gobierno como una de sus más importantes e imprescindibles obligaciones.»

Nos felicitamos de que se haya procedido con la oportuna actividad que nos anuncia el órgano del gobierno y nos felicitaremos de nuevo si los resultados confirman la eficacia y prontitud de las medidas que habíamos reclamado.

Ultimamente se han expedido por la secretaría del Despacho de Hacienda una Real orden declarando, entre otras, que no puede menoscabarse á los Secretarios de los gobiernos de provincia la facultad de abrir, en ausencia de los gobernadores, cuantos pliegos constituyen la correspondencia oficial de los mismos.—Otra mandando, entre otras cosas, que las cartas de pago procedentes del descuento gradual de sueldos se extiendan á favor de los respectivos Tesoreros, y que se acompañen á las nóminas y libramientos.—Otra disponiendo lo conveniente sobre abono de intereses á los imponentes en la Caja general de Depósito, por los que hagan voluntarios y no se devuelvan por la misma el día del vencimiento.—Otra declarando vigentes los artículos 90 y 91 de la ley de 3 de febrero de 1835, sin embargo de lo resuelto por otra Real orden de 15 de diciembre de 1854, que fijó las atribuciones de las Diputaciones provinciales y de las Administraciones de Hacienda pública en las reclamaciones de agravio por exceso en los cupos de contribuciones.—Otra determinando cómo ha de procederse al abono de los haberes de aquellos empleados de Aduanas cuyas plazas, no obstante haber sido suprimidas ó sufrido rebajas en los presupuestos para el año de 1855, desempeñaron hasta la circulación de las plantillas en enero de dicho año.—Otra disponiendo lo conveniente para que los Ayuntamientos y corporaciones de Beneficencia estudien con toda detención la inversión que deban á los fondos procedentes de las ventas que de sus bienes tengan lugar.

El proyecto de ley sobre concesión de un crédito extraordinario de 2,565,000 reales para atender á las obras de reparación de las murallas de Cádiz, contiene estos artículos:

1.º Se concede al ministerio de la Guerra un crédito extraordinario de 2,565,000 rs. para atender á las necesarias y urgentes obras de reparación de hundimientos últimamente acaecidos en las murallas de Cádiz.

2.º De este crédito se hará uso en el corriente año de 1855 hasta la cantidad de un millón de reales y de 1,565,000 restantes en el próximo de 1856, que es para cuando se considera podrá haberse terminado las citadas obras.

Se sabe que ya ha tenido su primera entrevista con el señor ministro de Estado el honorable Mr. Dodge, ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en esta corte, y quien declaró que su gobierno estaba dispuesto á conservar con el nuestro las más amistosas relaciones; y que él por su parte, penetrándose del espíritu que anima al gabinete de Washington, procuraría estrecharlas por cuantos medios estuviesen á su alcance.

Al dar cuenta de esta visita dice la Gaceta: «La entrevista ha sido cordial y afectuosísima. Los dos partes se separaron completamente satisfechos una de otra y con propósito de terminar en recíproco provecho de sus altos comitentes las cuestiones hoy pendientes entre ambos; por lo cual se puede asegurar que nuestras relaciones con los Estados Unidos volverán á ser conducidas por las vías amistosas y pacíficas de que nunca debieron poco ni mucho haber salido.»

La pundonorosa y bizarra fuerza de la guardia civil continúa añadiendo nuevos títulos de consideración á sus timbres de gloria, ganados con disciplina, la lealtad, el desinterés, la constancia y el valor. He aquí algunos de sus últimos servicios:

«La facción Villalobos desapareció al nacer; tan temible cabecilla pagó con su vida la temeridad de sus actos; gracias al arrojo de los bravos guardias civiles, que supieron despreciar la fatiga de trece horas de marcha para alcanzar la gloria de exterminarlos.

La guardia civil, lo mismo en Burgo que en Aragón, en Castilla que en Valencia, solo necesita ocasiones para dar pruebas de todas las virtudes militares que adornan á sus individuos. El sargento primero, comandante del puesto de Pons en la provincia de Lérida, tan pronto como tuvo noticia de la aparición en el territorio de aquella provincia de los restos de la caballería sublevada en Aragón, no descansó hasta dar con ella, como lo consiguió el día 7 del actual en el citado punto de Pons. Este bizarro sargento con solo siete veteranos guardias se lanzó sobre los diez y ocho caballos de que se componía aquella, dispersándola y causándole cinco prisioneros y seis caballos, entre los primeros al cabecilla, a quien encontró veinte mil reales en dinero, que á presencia de testigos entregó al fiscal encargado de juzgarlos.

El día 12 del actual y después de una penosa marcha de trece horas continuas, el teniente de este distinguido cuerpo don Francisco Fernández, con los individuos á sus órdenes, todos de la guardia civil, derrotaron completamente la facción del cabecilla Villalobos en el pueblo de Cordobilla, matando á aquel y cogiendo prisioneros los demás, sin que uno solo escapase de los que la componían. Fortificada la facción dentro de una casa se resistió tenazmente hasta que los bravos guardias civiles, despreciando el mortífero y criminal plomo enemigo, se lanzaron al asalto y se apoderaron de los que trataban de vender cara su existencia dentro de ella.

Aunque ya habíamos dado cuenta del resultado de estos hechos, nos ha parecido deber rendir con los anteriores detalles el debido tributo de justicia á la utilísima institución de la guardia civil.

Vamos adelantando en esperanzas, según demuestra el siguiente aviso de origen oficial:

Por ser mañana 15 día de arqueo no empezará á darse la paga de mayo, lo cual no tendrá lugar hasta los primeros días de la semana próxima. Pero en cambio se hará extensiva al pago del material de las oficinas que, está en notable atraso. Los fondos que habrá disponibles para estos objetos desde el 13 del actual pasarán de 14 millones de reales.

Mas valdrá tarde que nunca, y mucho mas después de haber pasado medio mes prodigando al que no encontraba árbol apropiado para colgarle.

El regimiento de caballería de Farnasio quedará en el distrito militar de Aragón.

El día 13 por la mañana salió de Santander para Santoña en el vapor de la limpia del puerto, el gobernador de aquella provincia. Parece que iba acompañado de los comandantes de la Guardia civil y de carabineros y otras personas. Se ignoraba el motivo ó objeto de esta expedición.

Todo la prensa ha secundado el generoso clamor levantado pidiendo que se indulte de la pena capital á los desgraciados á quienes la ha impuesto el Consejo de Guerra.

Esta unanimidad de la opinión alienta la esperanza de que el gobierno de S. M. inclinará el real ánimo á la concesión al indulto.

París 15 de junio de 1855 á las cinco y doce minutos de la tarde.—El comisionado de Hacienda de España al Excmo. Sr. presidente del Consejo.

Bolsa de hoy.
Fondos franceses. Tres por 100, 69-80.
Idem. Cuatro y medio por 100, 94-75.
Idem españoles. Tres por 100 interior, 90.
Idem, idem exterior, 37.
Idem, idem diferido, 18.

El Consejo de guerra ha fallado ya en la causa seguida á los desgraciados sargentos del regimiento del Príncipe; pero falta el dictamen del auditor. Probablemente irá la causa al Tribunal Supremo, porque los sargentos están graduados de oficiales.

Decididamente ha muerto la popularidad del Sr. Madoz, que vivía de ella, que con ella soñaba. Como sino bastaran los terribles golpes que días pasados le asestaron el Sr. presidente del Consejo y el Sr. ministro de la Guerra, con motivo del célebre plan de campaña, ayer le dió el golpe de gracia el Sr. marqués de Corbera leyendo en pleno parlamento una alocución dirigida en 1851 por el ex-ministro de Hacienda á los electores de Tremp, en la cual se viene á decir que la Milicia Nacional es contraria á la familia, á la educación y á la libertad civil de los ciudadanos.

Este documento que la prensa había citado ya alguna vez y que aventaja á los mas furibundamente reaccionarios iba cayendo ya en olvido; pero el Sr. marqués de Corbera después de los últimos alardes del muerto campeón de la

izquierda creyó llegado el caso de refrescar la memoria de los diputados de la extrema izquierda que tan benévolo acaban de acoger al neófito Sr. Madoz.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de junio de 1855.

Abierta á la diez y cuatro y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Pasó á la comisión de presupuestos una exposición de la Diputación provincial de Oviedo pidiendo á las Cortes que no se suprima la Universidad literaria de dicha ciudad.

Dióse cuenta del dictamen de la mayoría de la comisión encargada de proponer un proyecto acerca de la ley de colonización; y el Sr. Presidente anunció que se imprimiría y repartiría y se señalaría día para su discusión.—Véase el apéndice 1.º al núm. 179 del Diario de las sesiones.

El Sr. PRESIDENTE. Orden del día. Continúa la discusión sobre base 26 de la Constitución.

El Sr. Gil Virelada, tiene la palabra.

El Sr. GIL VIRELADA: Grandemente se equivocaría el que al verme pedir la palabra en contra de esta base, creyera que era yo poco afecto á la institución de que se trata, cuando á nadie cede en interés por la Milicia nacional, á la que he pertenecido en el momento que he tenido la idea necesaria para ello, y cuando reconozco que es el baluarte insuperable en que se apoya la libertad, que no es fácil que perezca mientras exista la Milicia.

El motivo que me ha movido á tomar la palabra en contra de la base, es el creer que la institución objeto del debate no ha merecido de la comisión todas aquellas prerrogativas que merece.

Ante todos los que me he gran deseo de no decirse si ha de ser local, sedentaria ó móvil, cuando en mi concepto debía consignarse en la base, así como también si ha de ser voluntaria ó forzosa; y respecto á esto no tengo inconveniente en anticipar mi opinión, que es la de que debe ser voluntaria con las garantías que se estime conveniente exigir, para que el ciudadano armado voluntariamente sea un verdadero defensor del orden y de las instituciones. Pero el principal móvil que me ha movido á tomar la palabra, es la segunda parte de la base, que comprende una cosa muy grande, de que algún día puede abusarse en daño de la libertad.

Yo no creo que abuse de ella el actual ministerio; pero como desgraciadamente no podemos tener la confianza de que todos los ministerios que se sucedan han de obrar del mismo modo, no es fácil salir garantido de que si se deja á todos la facultad de disponer de ella no la empleen en daño de la misma y de la libertad; y todo puede temerse de un ministerio reaccionario.

Por mas que se diga que el rey es el que dispone, todos sabemos que en el gobierno representativo no lo hace el rey, sino el ministerio que es el responsable; por eso me opondré á que el ministerio pueda disponer de la Milicia nacional ni aun dentro de su provincia. La base dice que el rey podrá disponer de la Milicia siempre dentro de la provincia en caso necesario, y fuera de ella solo con otorgamiento de las Cortes. Yo creo que si la Milicia es voluntaria no habrá ninguna prescripción del poder para que aquella se movilice y vaya á prestar el servicio donde sea necesario.

Pero en la hipótesis que la Milicia no se preste voluntariamente á eso tenemos establecido en la Constitución que ó han de estar abiertas las Cortes ó ha de haber una diputación permanente y siendo así, tanto aquellas como esta no podrán menos de conceder facultad al gobierno para disponer de la Milicia nacional.

Concluyo, pues, rogando á la comisión, y en su caso á las Cortes, se sirvan acordar que la base se redacte en los términos siguientes: S. S. leyó, fué dicho.

El Sr. SAN MIGUEL: La base relativa á la Milicia nacional dice lo que debe decir: si se ampliasen pocas de suprimirla. Lo relativo á si esta institución ha de ser voluntaria, local, sedentaria, ó forzosa, no puede tener cabida en una constitución, debe ser objeto de una ley orgánica. Por consiguiente las objeciones del Sr. Gil Virelada caen por su propio peso.

La facultad de trasladar á la Milicia de una provincia á otra, y aun de disolverla, si es preciso, no se puede quitar á ningún gobierno. El Sr. Gil Virelada habla del presidente por el Duque de la Victoria pero eso es llevar las cosas á un extremo que condenan la razón y la prudencia; que todos los gobiernos deben estar investidos de ciertas facultades sin las que no puede ser gobierno. En virtud de las breves razones que acabo de exponer espero que el Congreso aprobará la base tal como se encuentra redactada.

Después de dos breves rectificaciones de los señores Virelada y San Miguel, dijo:

El Sr. marqués de CORBERA: Señores, cuando se verificó la revolución de Julio, todos deseamos la Milicia nacional, como elemento de orden, entonces posiblemente que el llamamiento de los nacionales de 1843, fué considerado como medida salvadora, y bien pronto los sucesos de agosto demostraron que había sido dictado por la prevision y el patriotismo, así como todos, hasta los mismos carlistas, confesaron los grandes servicios que prestó en la pasada guerra civil.

Pero hoy y por lo urgente que es la reorganización de la Milicia, mis amigos políticos y yo estamos dispuestos á discutir y votar una ley de M. N. que reconozca como base la protección de las personas y de los derechos de los ciudadanos como también la conservación del orden público.

A pesar de esta explicación, ni yo ni mis amigos políticos podemos votar la base como está, que se nos presenta, porque en nuestro concepto una institución solo debe contener la distribución de los poderes públicos, la consignación de los derechos civiles cuyo objeto es el objeto de la sociedad, y la de los derechos políticos que es la garantía y el complemento de ellos; y como la M. N. es poder público, ni es derecho civil ni político, ni es una necesidad permanente de la sociedad española, ni es una necesidad transitoria, creemos que no debe figurar en la base.

Se me dirá que la Milicia es la garantía de las garantías, que es como el patrón que se coloca al lado del árbol jéhen para sostenerlo. Yo creo sin embargo que la Constitución, árbol de nuestras libertades, solo creará con tanta no teniendo raíces en su organización si es acomodada al suelo y al clima en que ha de desarrollarse.

De otro modo, es segura su muerte, por sus raíces que se pongan en rededor y que en todo debieran estar, no dentro ni fuera de la Constitución. Pero eso no figura de un modo expreso y terminante entre las leyes fundamentales del pueblo mas liberal de Europa, del pueblo inglés; por eso no figura en la Constitución de los Estados Unidos, ni figura en la francesa de 1830; no obstante la parte que la G. N. tomó en aquella revolución; y si figura en la Constitución Belga, las costumbres de aquel país hacen casi nula su influencia. Además, señores como dijo un orador de esta cámara, la M. N. no es cosa idéa, ni un pensamiento, ni doctrina de un partido, porque todos la adoptan cuando son débiles y en determinadas circunstancias, pero cuando estas pasan, la fuerza armada del pueblo desaparece.

Triste libertad sería la que se viese eternamente condenada á no vivir sino en la agitación y entre el estruendo de las armas haciendo profesión de militares todos los ciudadanos, completando los jóvenes su educación en los cuerpos de guardia, y empleando los padres de familia en ejercicios y paradas el preciso tiempo que habían de dedicar á las ciencias, á las artes, á las diferentes profesiones de la vida; semejantes sacrificios son de tiempos normales solo pueden exigirse cuando peligra la salud de la patria.

Resumiendo diré que la M. N. no es una institución permanente de la sociedad española, y que por lo mismo no debe figurar entre las instituciones que tienen aquel carácter: como el Trono, las Cortes y las municipalidades; y que reconociendo la necesidad de la existencia actual de la Milicia, estoy pronto en unión de mis amigos políticos, á votar una ley que mejore su organización.

El señor San Miguel rectificó.

El Sr. SANCHO: Me alegro de que llegue la ocasión de poder hablar de la M. N. para manifestar mi opinión sobre ella. Ha dicho el señor marqués de Corbera que no debe consignarse en la constitución la existencia de la Milicia como cosa permanente: Sin duda ha olvidado S. S. que se consignó en la constitución de 1812 y en la del 37, y que si se quitó en 1845, fué

porque no se quería la M. N.; Ahora que no sucede así sería incomprensible dejar de establecer lo que se hizo en 1812 y 1837.

S. S. solo ha tratado de los inconvenientes y abusos que hay en la Milicia, sin tener en cuenta que en todas las instituciones humanas existen: lo que es necesario, es ver si los inconvenientes de esta institución son mayores que sus ventajas. Voy á decir dos palabras respecto de mí.

Se me ha atacado como enemigo de la M. N. y voy á referir mi historia desde 1812. En ese año escribí un folleto en que consignaba el principio de que era preciso tomar precauciones (con los ejércitos permanentes, pues que podían destruir la libertad de la patria, y añadía, que en un país libre ó no debe haber un soldado, ó todos los ciudadanos deben serlo. Tanto en los años 1815 como en 1820, y 25 he tenido presente en los proyectos de Milicia que se han concebido. Yo siempre he sostenido que la M. N. debe organizarse por calles y por barrios, opinión que manifesté al Sr. Angulo, porque de ese modo es imposible que se altere el orden. Estando las calles guardadas por nacionales desde un balcón con su fusil y apoyados por los vecinos la Milicia la organización, la disciplina y la subordinación militar, es un absurdo. En la Milicia es necesario buscar una subordinación distinta de la militar, la subordinación social. En cada calle hay un vecino á quien todos respetan por sus circunstancias y este debe ser el capitán de la compañía. Tal es mi opinión. Yo no concibo que un miliciano de Lavapiés pertenezca al batallón del distrito de Guardias de Corps, por que el día de un alboroto, antes de reunirse en su batallón, le quitan veinte veces el fusil.

Tenia necesidad de exponer mi opinión sobre la Milicia, de cuya institución soy tan amigo que creo que sin ella es imposible la libertad.

El Sr. ANGULO: Efectivamente el Sr. Sancho el día 22 de Julio me habló del modo de organizar la Milicia y yo le manifesté que creía impracticable su pensamiento, porque en la necesidad de armar prontamente la Milicia, era necesario reunir la de 43 como base de su reorganización. Así se hizo por la junta de Ayuntamiento de Madrid de que tuve el honor de ser miembro.

El Sr. FERRIOL: En los términos en que está concebida la base caben diversas formas de estructura respecto á la institución de la Milicia Nacional: en cuanto al principio de si ha de haber Milicia, mi voto es afirmativo; organizándose esa fuerza de cierto modo: considerándola inherente al gobierno que constituimos, quisiéramos mucha seguridad para establecer las reglas, por las cuales ha de funcionar; porque si bien conducida la Milicia, puede ser un elemento de vida para la libertad, mal organizada puede ser un elemento muy estéril.

La fuerza de las armas puede calcularse por el número en que se dan: mas por lo general todas las ventajas son del arte. Los que residen en las capitales se equivocan al creer que la Milicia puede ser igual en los pueblos pequeños. Asombra ciertamente ver la gala y marcialidad de la Milicia de Madrid; pero no es esto tan fácil de admirar en los pueblos de mezquino vecindario: no es fácil ver en ellos la resignación en las fatigas y la abnegación en el nombramiento de jefes. En las poblaciones pequeñas suelen estallar resentimientos de los que se creen desahogados; y comprendiendo pocos la verdadera idea de la Milicia, la mayor parte se alistan en ella buscando una salvaguardia para cometer abusos, sirviendo en consecuencia de estorbo á las autoridades en algunos puntos, en vez de prestarles auxilios.

Creo, pues, que la Milicia no puede ofrecer ventajas sino en los pueblos grandes, y me expreso así fundado en observaciones hechas de un modo práctico. Con el buen ejemplo de las grandes poblaciones progresarán las reducidas, y á la larga en que pueda establecerse en todas esta institución. En las plazas fuertes es conveniente: con Milicia (que no es para salir á campaña), 70,000 hombres de ejército serían efectivamente 70,000 hombres disponibles para la guerra en casos necesarios: en esos casos la fuerza de la Milicia es de una utilidad inmensurable.

Esto me sugiere una observación. Para ser miliciano útil al Estado debe el individuo contar con algún medio de vivir. Esto disminuye el número de los que pueden pertenecer á esa fuerza, pero debe buscarse en toda la realidad, no la ilusión. Eso de contar medio millón de Milicia, no produce desde luego un efecto contrario al que el ciego entusiasmo se propone. No serían mas útiles 50,000 milicianos escogidos y bien organizados que la confusa algarabía de tan incoherente número.

Yo aceptaría la Milicia cuando mas en las cabeceras de partido judicial, admitiendo solo personas inteligentes. También quisiera que los milicianos fueran voluntarios, no forzados, y no admito que se exija un tributo á los que no quieren corresponder á esa fuerza, porque esto haría odiosa la institución á millones de familias, y este mal no se compensa con las cantidades que produce el tributo.

No dándose á la Milicia una organización según las ideas que acabo de enunciar, lejos de ser un auxiliar de la libertad, podría serla perjudicialísima. Establezcamos pues la Milicia sobre bases sólidas, demosle el espíritu de cuerpo, escitemos las nobles pasiones de sus individuos, y esa institución dará grandes resultados, contentémonos hoy con el número posible, y mas adelante se le dará mas extensión.

En materia de precauciones el tiempo urge: ya que no se pueda variar la base, consiguiese al menos que la Milicia sea voluntaria, no se establezca jamás que sea obligatoria, sin que queramos ser víctimas de la mas funesta y mas astuta de las asechanzas.

El Congreso me dispensará que haya molestado su atención. Ano á la Milicia, y por eso temo que nazca muerte á esa fuerza; pero no sucederá así si es un buen soldado, ella prosperará; pero no sucederá así si la imbuye y preocupa demasiado con la política.

El Sr. ALONSO, D. Juan Bautista. Ahora se trata solo de consignar en la constitución un dogma que es del partido progresista y de todas las épocas de reducción, en bien de todos y para todos; de manera que todas las reflexiones que se hagan sobre lo que no sea eso, son inoportunas. En este concepto, y deseando que no se pierda tiempo renuncio la palabra.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: El gobierno acepta la base, porque desea ardientemente que se consignen la ley fundamental esta garantía de la libertad y del orden público. Consiguiese este principio y su desarrollo se hará en una ley orgánica, cuya redacción está sométida á personas muy competentes y presidida por el Ilmo. general San Miguel, acordándose sus bases á cosa esta noche misma. En cuanto al ministro que tiene la honra de hablar á las Cortes en este momento, cree escusado hacer protesta ninguna. La M. N. y la representación nacional han sido los elementos en que ha pasado su vida. Faltando esos elementos no podría vivir.

Declarado el punto suficientemente discutido, procedió á votar la base, y acordándose que fuese nominal fué aprobada por 178 votos contra 7.

Leyóse á continuación la base 27 (ahora 26) y decía así:

«Artículo adicional» las leyes determinarán la época y el modo en que ha de celebrarse el juicio por jurado para toda clase de delitos y las garantías mas eficaces, para impedir los atentados contra la seguridad individual de los españoles.»

Leyóse también la siguiente enmienda:

En lugar de la última base de la futura constitución se pondrá lo siguiente:

Se establece el juicio por jurados para toda clase de delitos. Por una ley especial se determinará la producción, sin perjuicio de las demás, que se consideren mas eficaces, para impedir los atentados contra la seguridad de los españoles. Palacio de las Cortes á 4 de junio de 1855: Juan Bautista Alonso.—Hipólito Otero.—Manuel Bertrami.—Juan Nepomuceno de la Torre.—José Arias Urias.—Nicolás María Ribero.—Pedro Galvo Asensio.

El Sr. ALONSO, D. J. B. Me he propuesto en esta enmienda el pensamiento mas alto, mas político y mas civilizador que puede imaginarse. Alabo la prudencia de la comisión que por tercera ó cuarta vez en este siglo, opta por un aplazamiento indefinido para no poder menos de manifestar á las Cortes que las naciones que quieren ser libres, independientes y felices, no viven de la esperanza de que se realicen los principios en uno ó otro siglo, sino de que se realicen en cada época los principios que en cada una de ellas pueden ser útiles y convenientemente realizables. 43 años hace que esa esperanza del juicio por jurados para toda clase de delitos, fué consignada en la ley política de 1812. En el año 20 se aprobó también esa institución, lo mismo que en 1837, diciéndose que con el tiempo podría determinarse la época y el modo de adoptar el juicio por jurados para toda clase de delitos. Vino después la época maldadada del año 45, y entonces se co-

mietieron omisiones no menos lamentables que el jurado.

Ahora bien: señores, al cabo de once años de largo padecer, de grandes infortunios y de amargos desengaños, se verifica una revolución en nombre de la soberanía nacional, en nombre de la justicia y de la moralidad, y después de verificada esa revolución material, se convocan las Cortes Constituyentes, y en estas Cortes, al cabo de 50 años de esperanzas defraudadas, todavía decimos las leyes determinarán la época y el modo en que se ha de celebrar el juicio por jurados para toda clase de delitos. Si de esta manera procediésemos, correrán los tiempos y dentro de medio siglo volverán á quedar defraudadas las esperanzas mas legítimas y nuestros nietos y las posteriores generaciones dirán: Si las generaciones que pasaron nos han engañado, engañáronnos nosotros á la vez á las generaciones venideras.

Recordad, señores diputados, que en 1844, cuando los bandales de la reacción soplaban ya en nuestra patria, después de calumniar á la Inglaterra, y de inutilizar la historia de Grecia, de Israel, de Roma y de Alemania, en la historia de esta institución nos dice un escritor hablando del juicio por jurados. «En 1832 fuimos prudentemente engañados en 1837 se cometió un engaño prudente. ¿Quién Dios que el juicio por jurados para toda clase de delitos no se establezca entre nosotros?»

Pues bien, señores. Yo cumplo hoy con un deber de conciencia como diputado y como hombre experimentado en esta clase de materias, al demostrar á la faz de la nación y del mundo entero, que el juicio por jurados para toda clase de delitos puede establecerse hoy, mañana y siempre, sin ninguno de los inconvenientes que su celo y patriotismo sugiere á algunos señores diputados; ¡Pues qué señores! cuando los hebreos y los israelitas tuvieron ese juicio para todos los delitos como lo prueban las palabras Sanhedrin, Sofetim, y otras ¿no hemos nosotros de poder tenerlo? Todas las naciones grandes, poderosas y libres han tenido el juicio por jurados, y hoy en día se ve instituido en Inglaterra, en los Estados Unidos, en Francia y Portugal, y en la mayor parte de la Alemania. Nosotros mismos lo hemos tenido, y aun conservamos instituciones que nos lo recuerdan y por lo mismo es lamentable que siendo la institución de juicio por jurados, el derecho común de casi todas las naciones del orbe, nosotros que tenemos de ella tantos recuerdos históricos y tantos testimonios auténticos, vengamos ahora á pagar un tributo á los errores y á las preocupaciones.

Nuestro proceso criminal es la mayor calamidad que ha podido inventarse, calamidad que dejaron intacta los legisladores del 12, del 37 y del 45, y que preveo continuará ahora á pesar de estar reunidas las Cortes constituyentes encargadas de remediar los males que tanto lamentamos. Vergüenza es el que después de los siglos que cuenta este mal, se diga que no podemos remediarlo todavía.

Hoy se prende por cualquiera denuncia, por cualquier calumnia; se sumerge al acusado en un calabozo, donde maniatado y con una mordaza en los labios se tiene que defender de la influencia de toda la sociedad alarmada contra él, y en el poco tiempo que después se le concede tiene que preparar su defensa para luchar con un sumario en que se ha empleado todo el tiempo que se ha querido, no siendo ese sumario otra cosa que un invento de la tiranía, sin mas fin que la voluntad del que se dedica á instruirlo.

Yo, señores, he visto sumarios que han durado diez años; y es menester que no se olvide que esto es esencialmente político, como todo lo que es atacar á la seguridad y derechos del hombre. Después de largas agonías y martirios se llega al juicio político; ¿pero cuándo sucede esto? Después que ya está la suerte del procesado irrevocablemente decretada. Esto, señores, es demasiado grave para no mirarlo como mucho deterioramiento.

Queremos libertad; queremos moralizar al pueblo; queremos que este se instruya; queremos la soberanía nacional; queremos que predomine el derecho y la justicia... y queriendo todo esto, ¿no queremos el juicio por jurados, que es la mas importante institución de todo pueblo libre? Se trata muchas veces de apoyar á un ministerio, de causar una peripécia, y entonces se invoca á la Francia, á Inglaterra y á los Estados Unidos; pero cuando se trata de materias graves y profundas como esta, entonces ya no estamos en ese caso.

Se dice: el pueblo es ignorante y no tiene instrucción, ¿dónde ineunde á parir si se deja á los hombres del pueblo que se mezclen en la apreciación de las cosas morales, metafísicas y políticas? Esto se dice cuando se habla del juicio por jurados; pero se trata de pagar los impuestos de hacer toda clase de sacrificios; y entonces se exclama: ¡Qué pueblo tan prudente! ¡Qué pueblo tan dócil! ¡Qué pueblo tan grande! ¡Es un prodigio ese pueblo!

En ese y otros casos «ángeles todos es loores al pueblo, pero tratamos luego de hacerle hijo de su propia dignidad, y entonces de repente, su independencia se eclipsa; su libertad no existe. Se dice que la Constitución de 1812 era garantía bastante. ¿Sabeis como se prende hoy, como se allana la casa del ciudadano? Como antes de la Constitución de 1812, de la misma manera, ¿X sabeis por qué? Porque esa legislación cada deteriora.

«Nos habéis de las ventajas de la legislación inglesa? Haced bien; pero decidme: ¿esa nación inglesa, modelo de todas las naciones, esa Roma moderna ¿quién hizo? Creó la magnífica institución de los jueces de paz y la puso en relación con los juicios por jurados; con el jurado de instrucción, con el jurado de sentencia, con todos los medios por los cuales se realiza en aquella gran nación el gobierno del país por el país.

No hay nada en el mundo que se pueda comparar al jurado inglés, institución que no conoce igual ni la conocerá probablemente, la ciencia tiene un privilegio inmenso: cuando averigua las relaciones necesarias de las cosas, en cuanto llega á la evidencia el hombre no puede negarse á ella ni en sentido político, ni en sentido moral, ni en sentido ninguno. Todos los señores diputados tendrán presente un pequeño libro de célebre reputación en la universal república de las letras, que se titula: Ideas sobre la educación ó la filosofía de la humanidad, gran libro, pocas páginas, grandes ideas, ¿sabeis lo que dice ese libro? Que el apocalipsis en su último capítulo no es mas que siguen puntos suspensivos, para que andando los tiempos mejoren otras generaciones, otros pueblos, cuanto exista en el seno de la humanidad. Pues bien, señores, el jurado inglés es lo mas perfecto que se conoce: podrá aumentarse, podrá perfeccionarse; pero esa cuestión no es de este momento ahora, se trata de consignar un principio, una declaración en la base; la enmienda deja al tiempo el cuidado de realizar la solución de este gran problema.

La institución del juicio por jurados para toda clase de delitos puede tener inconvenientes en la práctica; pero el remedio á esos inconvenientes ¿dónde debe buscarse? En la ley orgánica que se haga sobre la materia, como se deja para la ley orgánica de la Milicia la combinación de los mejores medios posibles para ser útil esa institución.

Todas las leyes orgánicas son de la competencia de las actuales Cortes; dejemos, pues, el correctivo de esos inconvenientes para cuando se haga la ley respectiva, y entretanto establezcamos desde ahora el juicio por jurados para toda clase de delitos.

Hoy como en 1812, como en 1837, como en 1845, se aplica indefinidamente la aclinatoria de esta planta necesaria, indispensable, que tantos bienes puede producir y se relega al porvenir de la ley futura, indefinida, ¿cómo? diciendo que las leyes determinarán la época y el modo de establecer el juicio por jurados para toda clase de delitos. ¡Bravo consuelo para la presente generación!

Señores ó el jurado es bueno ó es malo; lo primero ¿por qué no se acepta desde hoy? si lo segundo, ¿por qué se trata de introducir el veneno en las bases constitucionales? Se dice que el estado de las pasiones los odia que hay sembrados y otras mil cosas no hacen posible establecer hoy el juicio; pero señores, cuando se trata del mal siempre es tiempo para plantarlo, todas las circunstancias son buenas, y cuando se trata de hacer el bien no es ocasión nunca; ¡Pobre y desventurada nación!

muerte Rafael (finado la Perla).

MINISTERIO DE FOMENTO.

(Continúa el plan de las escuelas industriales, inserto en el Real decreto publicado en la Gaceta.)

Art. 58. Si las circunstancias y recursos particulares de los alumnos se lo permitieran, además de concurrir a las lecciones y ejercicios que su completa instrucción exija, visitarán durante las vacaciones aquellas fábricas y talleres que les designe el Consejo de estudios para examinar por sí mismos la aplicación de las teorías que hayan adquirido en tal caso cuando regresen a la escuela presentarán a su Director una memoria descriptiva del establecimiento industrial que hayan reconocido, haciendo las oportunas observaciones sobre sus métodos y procedimientos, así como sobre las máquinas y aparatos que se emplean, la dirección facultativa, la económica y la organización del trabajo.

Art. 59. No se exigirá por ahora a los alumnos ni los derechos de matrícula ni los de prueba de curso.

Art. 60. Como recompensa y estímulo, el gobierno, las diputaciones provinciales y los Ayuntamientos podrán asignar, incluyéndolos previamente en los respectivos presupuestos, algunas pensiones a los alumnos más beneméritos, cuya escasa fortuna no les permita seguir la carrera industrial que hayan emprendido. También se incluirá en los presupuestos generales del Estado, y en los provinciales y municipales, algunas cantidades para costear los premios que en cada examen se han de adjudicar por el Consejo de estudios de la escuela entre los alumnos sobresalientes.

TÍTULO VII.

De los exámenes, diplomas y provisiones de cátedras.

Art. 61. Tanto para comprobar la suficiencia y aprovechamiento de los alumnos al pasar de un curso a otro, como para adjudicarles premios y expedirles los diplomas a que se hayan hecho acreedores, habrá exámenes a mitad de curso, al fin del mismo y al término de la carrera.

Art. 62. Estos ejercicios se verificarán por preguntas escritas, y en la forma que determina el reglamento formado para la ejecución del presente decreto.

Art. 63. En todas las escuelas industriales se verificarán los exámenes de mitad de curso por el respectivo profesor.

Art. 64. Para los exámenes de fin de curso se reunirá el Consejo de estudios bajo la presidencia del Director, que nombrará los examinadores. El número de estos no bajará nunca de tres, contándose entre ellos el profesor de la asignatura que sea objeto del examen. Si el Director no pudiese presidirle, será sustituido por el profesor más antiguo.

Art. 65. Los títulos creados por este decreto no confieren derechos exclusivos para el ejercicio de la profesión industrial, pero demuestran de tal modo la idoneidad y aptitud de los Ingenieros industriales, mecánicos o químicos, que según su clase especial los empleará el gobierno, en igualdad de circunstancias, en las líneas telegráficas, en la inspección de las estaciones, máquinas y aparatos de los caminos de hierro, en el reconocimiento de los depósitos, tuberías y distribución del gas para el alumbrado; en el examen de los establecimientos insalubres, en el de los procedimientos de las casas de moneda, en el de las fundiciones por cuenta del Estado, en la inspección química establecida en las Aduanas, y finalmente en todas aquellas operaciones periciales que requieran el conocimiento de la teoría y la práctica de la química y la mecánica aplicadas a las artes industriales, a los talleres y a las fábricas, a los aparatos y máquinas de todas clases, y al análisis de materias minerales u otras que la Administración deba inspeccionar por razón de sanidad pública.

CRÓNICA DE MADRID.

Desfilero.—Don José María de Goizueta comandante retirado y habilitado, que ha sido dos veces de las clases de reemplazo, ha salido para Egipto, donde el gobierno le ha señalado su residencia.

Si como se asegura esta medida ha sido adoptada por suponerle director de cierto periódico no podemos menos de lamentar esta persecución de la prensa.

El Cerrillo de San Blas.—Vaya a la Plaza de Oriente la flutante mamá-centinela de las niñas que en busca de novios van, almidonada la falda que quiso ser de percal, que yo me voy al cerrillo, al Cerrillo de San Blas.

En la Fuente castellana, paraíso terrenal donde entre tirnos capullos amor escondido está; donde nunca faltan Evas y siempre sobra un Adán, goce en ardiente estío el ambiente matinal—encantadora deidades que hechizan con su mirar...—que yo me voy al cerrillo, al Cerrillo de San Blas.

Amantes, que por oficio teneis el idolatrar a las unas por morenas, por rubias a las demás; que os mirais en vuestras botas y soñais con vuestro frac, si habéis placer en el Prado persiguiendo a la beladad que se aleja de vosotros solo porque en coche va; seguid vuestros fingimientos y en el Prado pasad...—que yo me voy al cerrillo, al Cerrillo de San Blas.

Desde los bancos de arena de su falda desigual, a mis pies verá la corte-confusa serpiente como río que se pierde en vasto caudal. Y si su aspecto me enoja-evocaré de otra edad-recuerdos que solo tiene el Cerrillo de San Blas.

Desde su cumbre contemplo siglos tras siglos pasados, y cada cual en sus quiebras decaída historia va; que para el que libros abre y secretos sabe hallar es un campo de Agramante el Cerrillo de San Blas.

En los recuerdos viven de aquel famoso atochar donde entregaron sus cuellos al acero musulmán las hijas del rico-dalgo-García-Giménez por dar raro ejemplo de pureza y castellanía lealtad. Y si con sangre tan pura miró su yerba regar, nobles recuerdos encierra el Cerrillo de San Blas.

Citas amorosas, dulces que ama Moreto llorará; escenas trágicas, bailes, juegos, meriendas, solaz de velos y rebolillos, promesas, votos quizá entre la nocturna sombra-repite el viento fugaz; ofensas y desagravios, deleites, pena mortal; todos cuantos aventuras el amor sabe fraguar, renombre dan al cerrillo al Cerrillo de San Blas.

Aun resonando en el viento las notas del coro están que en Atocha celebraron las fiestas de navidad. Aun del monge penitente-cruza la sombra luz fugaz—desde los átrios sombríos al solitario olivar—sin que el rumor de la villa alegre su triste afañ; que es barrera entre el convento y el deleite mundanal el celebrado cerrillo, el Cerrillo de San Blas.

Aun al pie de los arbustos—que sombra a su falda dan,—Dorina y Rodrigón platican, y dos pasos más allá—en amoroso diálogo—disfrutaban dama y galán;—ella velado el semblante, él descubierta la fije;—ella negando favores, él suplicando piedad— a título de una historia—que el mundo ignorando está—porque a nadie la ha contado—el Cerrillo de San Blas.

Aun a pesar de los usos—que en guerra con el están,—pláceme desde su altura—mirar el sol declinar,—ora inundando de fuego—los árboles del canal;—ora con pálidos rayos—iluminando al pasar—las gigantes eólicas—paredes del hospital;—y aun en las tardes de invierno—pláceme allí conversar—con el veterano inválido—que en alegre vejez—vive contando sus cuitas—al Cerrillo de San Blas.

Que repiquen.—Cuéntase como cosa decidida, que para el próximo día de San Juan debe estar colocado el nuevo reloj en la Puerta del Sol.

Así sabrán los barrenderos a la hora que recojan las basuras en las calles inmediatas, que ciertamente lo hacen los pobrecitos todo lo más tarde que pueden.

A los gastrónomos.—Se ha abierto en la calle de Fuencarral una fonda nueva, titulada del Norte.

Cuental que el cocinero es hombre que lo entiende.

No hay que guardar el gabán.—parece que el famoso astrónomo de Zaragoza, de cuyos augurios venimos careciendo de algunos meses a esta parte, ha roto el silencio a que le habían condeado esperimentos graves, para anunciar que el presente verano será abundante en copiosas lluvias, y que los días 10, 20 y 30 de cada mes, según lo indican las nieblas de marzo, tendremos un frío igual al de los días más crudos de diciembre. También asegura que si el viento del Norte reina en los mencionados días, será probable que tengamos alguna nevada. Si así sucede, qué chasco se van a llevar los que gimen y suspiran por no haber emprendido sus expediciones de verano.

Allá va eso.—El jueves por la tarde ocurrió una pequeña alarma en la calle del Espíritu Santo, la de las Pozas y colindante a causa de un robo queafortunadamente no llegó a consumarse, y que hubiera perdido a una pobre familia de cuya habitación se había llevado el ladrón tres grandes lios de ropa y otros efectos. El hecho ocurrió a las seis de la tarde, y a no ser por la velocidad con que el tendero que vive en la esquina de la calle del Tesoro, salió en persecución del ladrón, sin dejar en ella, a pesar de haber sacado el caso para atemorizarle un monda-dientes de mas je tres cuartos de largo, es probable que hubiera escapado con la presa.

Cuestación.—La verificada por la junta de damas de honor y mérito, a favor de la inclusa y colegio de la Paz, en los días de jefes y viernes santo en las iglesias de esta corte y algunos pueblos de la provincia, han dado por resultado 86,200 rs. y 5 mrs. Son dignos de elogio el celo y caridad con que las señoras de la sociedad madrileña cumplen con el objeto que se propusieron al constituirse en aquella benéfica asociación.

Que vayan pronto.—El ministro de Fomento ha oficiado a la Gobernación a fin de que envíe ochocientos presidiarios además de los quinientos que hay ya, para que se ocupen en la apertura de las portillas del Paduro y de la Canda que debe atravesar la carretera de Madrid a Vigo.

No se perderá.—Parece que unos nuevos contrabistas han mejorado notablemente los ranchos de la tropa en cantidad y calidad, dan ciertos días carne y chorizo, y tratan además de dar vino una ó dos veces por semana.

Tres imposibles.—Primero: Lograr que el señor director de correos remedie las graves equivocaciones que se padecen con los sellos de un mismo color. Segundo: Que los aurigas adopten el cordón ó cinta para evitar incomodidades. Tercero: Que no se barra a la hora del paseo, y se riegue el Prado de tal manera, que un día se pueda nadar cómodamente en él.

Tendréislo entendido.—De algun tiempo acá recorren a todas horas las calles de la capital numerosas cuadrillas de muchachos haraposos y holgazanes, que invaden los sitios más frecuentados para jugar al chito en las aceras, interrumpir el paso, insultar a las señoras y promover quimeras y escándalos que nadie precave, impide ni castiga. En las plazas de Oriente, Mayor, de Santo Domingo y del Progreso, suele ser mayor la concurrencia desde las primeras horas de la mañana y por las afueras de Madrid, a la caída de la tarde, se verifican las grandes pedras de costumbre, sin que nadie turbe la maniobra de los bandos contentientes.

Puesto que los padres de semejantes criaturas no tratan de conducirlos por mejor camino, los agentes de la autoridad deben encargarse de hacerlo, imponiendo represiones y correctivos a los que se desentenden de sus más sagrados deberes.

Juegos prohibidos.—Con perjuicio de infinidad de familias, y con menoscabo de la moral y de la tranquilidad doméstica, y a pesar de las autoridades públicas, con el descaro más grande, con la insolencia más inaudita, siguen abiertas a toda hora las casas de juego en las calles más céntricas y concurridas de Madrid.

En varias ocasiones y en diferentes tonos hemos clamado y clamaremos siempre contra estos garitos donde se juega al azar el porvenir de una familia.

Nos creemos dispensados de señalar las casas que sirven para tirar de la oreja a Jorge; pero creemos que el señor Sagasti y sus delegados harían un inmenso beneficio a la sociedad vigilando esas cuevas de Montenos, guardia de hampones y escamoteadores de entres y olifanes que viven a costa del vicio de sus paganos admiradores.

Si se persigue y se encierra al ratero que por pura necesidad roba un panecillo para no morirse de hambre, con mucha más razón debe perseguirse y castigarse a los que por vicio, y solo por vicio, están al prójimo que atrapan por su cuenta.

Hemos dicho. Veremos qué es lo que hace el señor gobernador.

Dementes.—Hé aquí una nota estadística de los dementes que ha habido en el hospital general de esta corte durante el mes de mayo:

En el departamento de los hombres existían, en 1.º de mayo 19; entraron durante este mes 8, de los cuales 5 padecían de demencia, 2 de idiotismo, 2 de manías, y 1 quedó en observación; salieron con alta 4, a saber: 2 de demencia y 2 de alucinaciones; quedaron en 1.º de junio 25. Existían en 1.º de mayo en el departamento de mujeres, 17; entraron en todo el mes 6; de ellas 2 padecían de alucinaciones, 3 de diversas especies de manías, y una de demencia; salieron con alta cuatro, de las cuales 3 habían tenido manías y una alucinaciones; murió una de parálisis, consecutiva a una lesión orgánica de la médula espinal, que venía complicada hacia muchos meses con una demencia bastante tranquila; quedaron existentes en 1.º de junio 18 mujeres.

Estado sanitario.—El mes de mayo ha terminado según principio, esto es, con tiempo lluvioso y húmedo. Pero sea de esto lo que se quiera, lo indudable es que la columna barométrica sigue bajando (26 pulgadas); y que en la termométrica se advierte lo propio, de tal forma que por las noches y madrugadas, no pasando aquella de 42, hasta se siente frío, contribuyendo no poco a hacer este mas sensible los vientos S. O. y N. O. que fueron los que mas reinaron.

La enfermedad ha aumentado en este último septenario respecto a las enfermedades esporádicas, disminuyendo de tal manera la afección que hasta ahora tan ha reinado, que son muy contados los invadidos que se presentan, y estos suelen ser sujetos que no han cuidado de seguir las reglas de sana higiene. La mortandad ha sido escasa, y por lo común las defunciones recayeron en sujetos que padecían afecciones crónicas.

Inseparables.—El colera-morbo y las angustias de tabaco que se espandan en los estancos de Madrid, están unidos de tal manera, que según los esperimentos de un moderno Hipócrates, no puede existir el primero sin el segundo. Pero lo que mas nos ha espantado es ver probado con irreversibles datos, que todos los casos fulminantes que han ocurrido, han sido causados por las venenosas tagarninas de dos cuartos, que se espandan en esos depachos de acibar y opio, y que tan impropiamente se llaman estancos.

¿Será posible? Asegúrese estos días que el ayuntamiento se ocupa de nuevo con actividad de la reforma de la Puerta del Sol. De desear es que el proyecto se rea-

lice, pues de cuantas mejoras reclama la capital, esta es la mas urgente.

Actriz vacante.—La señora Duclou, distinguida actriz que en la anterior temporada trabajó con grande aceptación en algunos teatros de esta corte, ha rescindido el contrato que tenía hecho para marchar a Montevideo y Buenos-Aires, quedando por consiguiente libre y en disposición de que las empresas se aprovechen de esta ocasión.

Ojo al Cristo.—Nos han asegurado que circulan por Madrid muchas pesetas falsas del presente año de 1855. Aviso a los cortos de vista.

Signen las defunciones.—Ha fallecido el señor Ceballos, candelero del ministerio de Estado y empleado muy antiguo en la carrera diplomática.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.		
7 de la m.	8	s. 0.	10	s. 0.
2 del d.	22	s. 0.	27 1/2	s. 0.
6 de la tar.	19	s. 0.	25 3/4	s. 0.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 167 del año y el 87 de primavera.
Sol. Salio a las 4 horas y 30 minutos. Se pone a las 7 horas y 30 minutos.
El día dura 15 h. y 00 m. La noche 9 h. y 0 m.
Luna. 1.º de su edad.—Aparece a las 5 horas y 42 minutos de la mañana.—Pasa por el meridiano a las 11 horas y 41 m. de la tarde, reatado 51 m.—Se oculta a las 9 horas y 3 m. de la noche.
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, 00 minutos, y 14 segundos.
La eunción del tiempo es 0 m. y 14 segundos.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

San Marcelino obispo mártir, san Quirico y santa Julita mártires.

CRÓNICA MERCANTIL.

COTIZACIÓN OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 32.10 c.
Títulos del 5 por 100 diferido, 18.15 d.
Ídem a plazo, 18.50 c. a 15 del próximo ó voluntad, a prima de 50 c. p. 0/0.
Amortizable de primera, 8.75.
Acciones de carreteras, de abril de 1850, 59 d.
Ídem de agosto de 1853, 61 d.
Acciones del Banco de San Fernando, 401 d.

TEATROS.

CIRCO. A las nueve de la noche.—Función extraordinaria a beneficio de D. Joaquín Gaztambide.—Sifonia.—Pedro y Catalina.—El Grumete.—La cola del diablo.

EDITOR RESPONSABLE D. MANUEL DE OSTOLAZA.

Imp. de D. T. FORTANET, Libertad, 39.

1855

ANUNCIOS DE

EL OCCIDENTE.

ENFERMEDADES SECRETAS.—CURADA CON EL vino de zarzaparrilla y los bolos de Armenia del doctor CH. ABERTÉ, médico y farmacéutico de la facultad de París, ex-farmacéutico de los hospitales civiles de París profesor de medicina y botánica, honrado con medallas, y recompensas nacionales, etc., etc.

El depósito de este remedio está en Madrid, laboratorio de don Vicente Collantes, plazuela del Angel, núm. 7; de Calderón, calle del Príncipe, núm. 15, y de Simon calle del Caballero de Gracia, núm. 3. En provincias, las principales farmacias.

Consultas por correspondencia, rue Montorgueil, número 19 a París.

LA FONDA DE PERONA EN ARANJUEZ, QUE ESTABA en el palacio del señor duque de Medinaceli, se ha trasladado donde estaba la de la Costurera, para mayor comodidad del publico.

AL LIBRO DE ORO.—DEVOCIONARIOS, SEMANAS santas, rosarios cristos, pilillas, adornos, tapas etc. etc. Gran esposición en este grandioso y unico establecimiento calle de la Montera, número 7.

Diccionario de la lengua castellana, última edición, con 2,000 voces nuevas, 1,175, páginas60 reales, en 20, y tablete, 26.

Novísima gramática francesa para escribir, hablar y traducirle sin maestro, 16 reales, en 6, y en pasta, 10.

Domínguez, diccionario francés-español y viceversa: dos tomos a dos columnas, 50 rs. en 12, y en pasta 16.

Novísima ortografía castellana, al alcance de todos, y vocabulario a la vista, obra del día, 8 rs. en 4.

Gran diccionario de Domínguez, español-francés y viceversa, el mas completo de todos: seis tomos, 500 rs. en 120, y en pasta 160.

Diccionario italiano-español: un tomo grueso, en pasta, 16 rs.; y otro, dos tomos, 24, y en pasta 50.

M. Loper, diccionario francés-español y viceversa, con 10,000 voces nuevas, dos tomos, 40 rs., y en pasta 52.

Construcción, gramática italiana, que es la mejor y mas adaptada, hermosa edición, 20 rs. en 12.

Trozos italianos de los mejores autores, en prosa y verso, preciosos para este idioma, 10 rs. en 4.

Thiers, historia de la revolucion francesa, celebre obra y de interés cual ninguna, por Mifiana, y de gran prestigio por estar aumentada con todas las biografías: doce tomos con láminas, 500 rs. en 150, y tablete 200.

Devocionarios y semanas santas, rosarios, cristos, pilillas, registros de cintas y preciosas estampas.

LIBRERIA DE PEREZ, CALLE DE CARRETAS, número 5.

Calendario para el año de 1855. Completo y elegante surtido en toda clase de encuadernaciones a precios muy económicos.

Devocionarios y semanas santas. Los hay tambien en toda clase de encuadernaciones, hechas con el mayor esmero, a precios desconocidos hasta el día, por su baratura.

Artículos de escritorio. Completo y variado surtido en papel para escribir, de las mejores fábricas nacionales y extranjeras. Lanzas de todas clases y colores. Plumas de ave y de acero. Popelinas para señoras. Obisps, lapiceros etc.

Estuches de matemáticas. Hay un abundante surtido, desde los precios mas ínfimos, hasta los mas superiores. Compases, tiralíneas, etc.

Placas para álbum para cubiertas de libros de lujo. Las hay con hermosas incrustaciones de naçar, sorprendentes figuras, paisajes.

Estampas alemanas. Se encontrará un surtido muy variado de santos, copias de los autores de mas nombre; entre otras, la del hermoso cuadro de la Sacra Familia del inmortal Rafael titulado La Perla.

El periódico El Barcelonés del día 16 de setiembre de 1854, dice lo siguiente:

Tenemos entendido que varias personas que han tomado el elixir doble de ajenos, que se prepara en Madrid por el profesor D. M. Bernardini, autor de varios medicamentos, no han sido atacados del cólera. Será muy conveniente la aplicación de dicho preservativo.



PRESERVATIVO.

NUOVO ELIXIR DOBLE DE AJENOS

ó sea artemisia absinthium.

Dicho elixir, cuyas virtudes y modo de usarlo, están expresados en los prospectos que acompañan a cada frasco. —Precio 8 rs.

Depósitos en Madrid: botica del doctor Lletget, Puerta del Sol, cerca de la calle del Arrenal; de Uzurum, calle de la Cruz, y del Sr. Saez, calle del Príncipe. Este último tiene el depósito general para surtir a los Sres. boticarios que hagan pedidos por mayor, abonando el descuento del veinte por ciento.

MUSICA.—SE ACABA DE PUBLICAR EN EL gran almacén de musica, pianos é instrumentos para banda militar, de Casimiro Martín, editor, calle del Correo, número 4, frente a los correos, una magnífica edición de la partitura completa para piano solo, de la aplaudida zarzuela Catalina, letra de D. Luis Olona, música del maestro J. Gaztambide.

El editor no ha perdonado gasto alguno para que esta edición correspondiera al mérito artístico de esta obra que tan popular acogida ha alcanzado en todos los teatros de España.

Dicha partitura consta de 100 páginas estampa das sobre papel de lujo.

Nota. Tomando sueltas todas las veinte piezas de que se compone esa zarzuela, sin importe ascien de 180 rs.; y a pesar de eso el editor, queriendo popularizar todavía mas la obra del maestro que compuso el Valle de Andorra, ha fijado el precio de la partitura en 100 rs., encuadernada.

Otra. A la mayor brevedad se pondrá en venta la partitura para canto con el mismo lujo y con una rebaja proporcionada a la que se hace en la de piano solo.

ALMACEN DE VINOS, PLAZUELA DEL Angel número 3, esquina a la calle de la Cruz.—El dueño de este antiguo y acreditado establecimiento pone en conocimiento del publico que tiene un gran surtido de vinos a gusto del consumidor, por delicado que sea, a precios arreglados.

Valdepeñas legitimo a 32 rs. arroba y 15 cuartos botella; Arganda, Chinchón y Villarrubia a 28 rs. arroba y 12 cuartos botella; blanco de Yebes a 32 rs. arroba y 15 cuartos botella; Carriñena a 48 rs. arroba y 21 cuartos botella. De cuartillo en adelante se lleva a casa de los consumidores con la puntualidad y aseo que tiene acreditado.



NO MAS TOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 3 rs. caja con su prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arrenal; señor Saez, calle del Príncipe; señor Uzurum, calle de la Cruz; señor Aparicio, calle del Clavel.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arcangel y Riannon; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carras, con; Andorja, D. Antonio Romero; Aranda, Don Juan Balbas; Arvalo, D. Domingo Diaz; Algeciras, D. Antonio Reina; Alcoy, D. José Bishal; Antequera, D. Rafael Mir; Alcala de Hnares, Don Juan de Urrutia; Almagro, D. Leandro Perez; Almadén, D. José Blanco; Albrique, D. José Cabello.

Barcelona, depósito general, D. Ramon Cuyas, calle de Launder, núm. 4; doctor Astalls, pórtico de Xifre; doctor Grau, Barra de Ferro; Sr. Padró, botica del Globo, Badajoz, doctor Silva; Burgos, D. Julián Llera; Bilbao, Sr. Somonte, Barbastro, D. José Oro; Bailén, D. Manuel Reche Payá; Briviesca, D. Pedro Ortega.

Cartagena, D. Pablo Marqués; Coruña, D. José Villar; Córdoba, doctor Arillo; Ciudad-Real, señor Canencia; Cáceres, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil; Calatayud, D. Atanasio Zardoya; Cádiz, Sr. Luengo, calle de Linares; Cuenca, D. Eustasio Peruche; Chelana, D. Agustín Ortiz; Carmona, D. Manuel Alcala.

Daimiel, D. José María Cruz, D. Benito, Don Juan Hernandez.

En las que se han anunciado en los números anteriores.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajenos sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago.

Hay tambien el elixir doble de ajenos, ó sea artemisia-absinthium, cuyas virtudes se acreditan con el Diario de Avisos de 30 de setiembre que se refiere al periódico Barcelonés del 16.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la botica del doctor don Constantino Saez, calle del Príncipe, núm. 18. Los señores boticarios que no tienen depósitos, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán atisfechos, y con descuentos proporcionados.

MIL Y UNA NOVELAS.

COLECCION ESCOJIDA

DE ESCLENTES OBRAS DE REERO

ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y ESTRANGERAS.

Edición económica y de lujo en 8.º mayor y en volúmenes de a 200 páginas.

ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.

Ninguna obra de las ya publicadas por el establecimiento se repite en esta coleccion. Todas ellas son nuevas; algunas originales y la mayor parte traducidas con singular esmero al idioma castellano, del inglés, el francés, el italiano ó el alemán. Convenidos de que la forma es de gran importancia en esta clase de obras destinadas a circular mas particularmente en las delicadas manos del bello sexo, y conformándonos gustosísimos con el sistema recientemente adoptado en otros países, donde no se ven ya, porque se han uddido en el descuido que merecen, esas ediciones de novelas en cuerdos en folio con malisimos grabados, peor papel y letra incomprensible, hemos adoptado un tamaño elegante y afoso, en 8.º mayor, buen papel y caracteres nuevos. De esta manera nos proponemos publicar todo lo bueno que existe en otros países, y es mucho en verdad, sin aguar la preferencia a la original que podemos adquirir de verdadero mérito y de autores que tienen ya un nombre adquirido, procurando elegir obras inéditas en el idioma español. Las que tenemos en prensa son las siguientes:

Don Mendo de Acuña. Episodio novelesco de la historia de Castilla, por D. Pio de la Sota.—El Castellan de Anapita. Episodio novelesco de la historia de Aragón, por el mismo autor. Ambas leyendas forman un tomo, que es el primero de la coleccion, y está ya en venta.—A muertos y a vivos, no hay parientes ni amigos, ó la marquesa de Oreda. Novela histórica del reinado de Felipe III.—Un verano en Borneo. Novela original de costumbres españolas, por Fernan Caballero.—La venta del Diabolo. Episodio histórico novelesco, por D. Pio de la Sota.—D. Jaime y el obispo de Gironda. Ídem. Ídem.—Las tres Marias. Novela de costumbres, por Michel Masson, traducción del francés.—Tres noches de amor y celos. Novela original de D. Luis Mariano de Larra. Las que hayan de seguir se anunciarán sucesivamente.

Por ahora se reparte un tomo cada quince días, pero mas adelante se dará uno por semana, advirtiéndose que son tomos verdaderamente, no entregas, y que están encuadernados a la inglesa con una bonita cubierta de color, de modo, que no es necesario ponerlos en pasta, y se pueden usar sin peligro de que se estropeen. Por esta circunstancia, por el poco peso, el tamaño y lo claro de la letra, son muy apropiados para llevarse en el bolsillo y servir de pasatiempo en el campo ó en los carruajes cuando se va de viaje.

El precio de cada tomo, por suscripción en Madrid, es de 4 reales a la rústica, y 5 encuadernado a la inglesa.—En provincias un real mas, por razón de gastos. Los suscritores de provincias que envíen el valor de los tomos en letra ó sellos de franqueo, pagan lo mismo que los de Madrid, y los reciben inmediatamente por el correo, franco el porte.

SE SUSCRIBE en Madrid en el establecimiento tipográfico de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en